

## **Voluntariado estratégico en un contexto no elegido: una hipótesis sobre el creciente acercamiento de los jóvenes a las ONGs**

**Javier Callejo**

UNED

*El presente artículo intenta iniciar una explicación del importante crecimiento del número de voluntarios experimentado en nuestro país, especialmente durante los últimos años. Una explicación que todavía no se ha llevado a cabo partiendo de investigación empírica. Incluso aparece como una especie de proceso "normal", dentro de lo que podría considerarse general asimilación de todas las dimensiones de la sociedad española a los moldes de otras sociedades avanzadas de referencia. Es decir, como una concreción más del proceso de modernización. Sin embargo, ni estas sociedades avanzadas parecen caminar unidimensionalmente hacia una mayor implicación, al menos de carácter afectivo, con los problemas sociohumanitarios, ni los jóvenes españoles tienden a mostrarse volcados desinteresadamente en la participación social, ofreciendo habitualmente los índices más bajos de afiliación a organizaciones sociales de carácter más tradicional (partidos, sindicatos, asociaciones cívicas o deportivas). Ante esto ¿por qué aumenta el número de voluntarios entre los jóvenes? Para responder, se acude a observar el contexto social y material de estos jóvenes.*

**Palabras clave:** Juventud; Formación; Mercado de trabajo; Participación.

### **1. La transformación del voluntario**

**E**l uso moderno del término voluntario procede de los tiempos de la Revolución Francesa. Es decir, el uso moderno, tal vez nunca mejor dicho, del término voluntario entronca directamente con uno de los mitos histórico-fundantes de la modernidad. Voluntarios eran los ciudadanos componentes de los batallones que, a partir de 1791, resistieron a las fuerzas contrarrevolucionarias. Más de doscientos años después, el sentido -común- con que es utilizado este término parece tener bastantes connotaciones comunes con su uso originario, con la defensa de valores como la solidaridad, la fraternidad y la libertad. No cabe duda que se sigue encadenando a una serie de connotaciones de carácter progresivo y, en general, de evaluación positiva. Pero la sociedad ha experimentado profundas transformaciones en el transcurso de este tiempo. Muchas de ellas originadas en ese proceso

revolucionario burgués de finales del siglo XVIII. Incluso, se extiende la idea -más allá de ámbitos académicos- de que la modernidad ha sucumbido a sus propios procesos, de manera que ya no puede hablarse de modernidad, sino de postmodernidad. ¿Cuándo se separa la sociedad de hoy de la de ayer? Por supuesto, no voy a entrar en este debate. Sólo señalar que tal vez no pueda identificarse plenamente los voluntarios de hoy con los de ayer.

Temporal y simbólicamente más próximo a nosotros, el británico Ronald Fraser (1979) describía a voluntarios de la guerra civil española de la siguiente manera: "*La fabricación de granadas sencillamente la improvisaron unas cuantas personas y las chicas trabajaban allí en su tiempo libre, sin cobrar nada. Todo el mundo hacía cuanto fuera necesario para la guerra sin pensar en la recompensa...*". Es un ejemplo de voluntariado, en el que el concepto queda caracterizado como: a) algo momentáneo, fruto de

la reacción ante una situación crítica, como es la guerra (ampliable a una catástrofe o fenómeno histórico extraordinario); b) queda fuera del intercambio monetario, "sin cobrar nada"; c) relación altruista, como un don del que no se espera devolución, "sin pensar en la recompensa"; y, ya fuera del fragmento textual presentado, d) una sociedad donde el carisma -recuérdese, momentos de líderes fascistas y revolucionarios- y el apasionamiento por las ideas -socialismo, revolución- podían llegar a protagonizar los procesos. ¿Caben estas caracterizaciones para el voluntario de, por ejemplo, las actuales Organizaciones No Gubernamentales?

Seguramente mantiene como referencia valorativa, más o menos lejana, la libertad, la fraternidad y la solidaridad. Pero: a) la racionalidad burocrática dominante impone, bajo el rotundo argumento de una mayor eficacia, un modelo de voluntario más profesional y menos espontáneo, sin espacio para la improvisación, especialmente dispuesto para la paz y las actuaciones cotidianas; b) la relación altruista necesita ser canalizada en organizaciones, siendo, antes que nada una relación con organizaciones: no se es tanto voluntario de "una causa", como participante en una organización que, sobre todo, tiene un capital simbólico, pasándose a ser partícipe de este mismo capital simbólico, con lo que la idea de total desinterés desaparece en favor de cierto interés simbólico, expresivo o estético (1); c) el carisma y el apasionamiento parece que, al menos, se ha trasladado de lo político y la actividad directamente social al consumo de medios y el espectáculo, generándose figuras carismáticas más para consumir -desde Diana de Gales a Juan Pablo II- que para actuar.

El contexto cultural parece hostil hacia el voluntariado de principios de la modernidad o de este siglo. Si en algo coinciden los autores a la hora de caracterizar nuestras sociedades avanzadas es en subrayar su intensa y extensa

(1) De hecho, las grandes ONGs establecen idénticas campañas de imagen a las realizadas por marcas de consumo o multinacionales (Callejo 1995).

tendencia hacia la racionalidad estratégica. Son sociedades más racionales, estratégicas y reflexivas en sus comportamientos cotidianos. Sirvan de ejemplo los avisos de Max Weber, en el segundo decenio de este siglo, sobre un sentido del cambio de las sociedades hacia la distancia burocrática, la secularización y la falta de carisma. Es decir, hacia sociedades donde el carisma y el apasionamiento del tiempo referido en el fragmento de Fraser parecen tener escasa cabida. Sólo queda una característica importante común entre el voluntario del pasado y el del presente: no cobrar.

## 2. Desapasionada juventud voluntaria

Según nos dice el sociólogo francés Baudrillard (1991), las sociedades avanzadas se caracterizan por ser fatalmente desapasionadas. Siguiendo a nuestros sociólogos (Orizo 1983, 1991; Meil 1999), puede decirse que esta vez España se ha subido a este carro de la modernidad-postmodernidad representado por el desapasionamiento en las relaciones sociales y la absoluta privatización de los sentimientos y lo afectivo.

Cabe la hipótesis de que la juventud supone una excepción en este proceso, que el desapasionamiento al que tienden las sociedades avanzadas tiene su principal explicación en un envejecimiento derivado de una pirámide poblacional que tiende a estrecharse por abajo y ensancharse por su cúspide. De hecho, la publicidad parece inclinarse por modelos de jóvenes repletos de energía, a los que habría que suponer una pasión sobrante, tras gastar buena parte de la misma en beber, comer, hacer deporte y, sobre todo, *estar on* o en la red (Callejo 1999). Sin embargo, los acercamientos empíricos a esta juventud coinciden en sus conclusiones con la descripción que se hace del conjunto de la sociedad. Es una juventud poco apasionada (Sanchis 1991). Hasta llegan a invertir el argumento anterior, convirtiéndola en principal motor del proceso de desencantamiento que se establece entre la sociedad española a partir del final de los

años setenta. La sociedad es desapasionada por culpa de los jóvenes y no de que haya más viejos. Los sucesivos estudios sociológicos empíricos sobre la juventud (Zárraga 1985, 1989; Martín Serrano 1994) muestran repetidamente una escasa participación de los jóvenes españoles en lo que puede denominarse organizaciones y asociaciones tradicionales, como partidos políticos, sindicatos o asociaciones de vecinos. Desde esta vía de observación, podría concluirse que nuestros jóvenes están muy escasamente preocupados por los asuntos públicos, con lo que concierne a la sociedad y, por ende, poco o nada inclinados a la práctica del voluntariado y a vincularse con asociaciones que trabajen en campos socialmente necesarios. En las investigaciones sociológicas empíricas en las que he participado enfocando a los jóvenes como uno de los sectores estratégicos, ya sea en estudios sobre el ámbito laboral, de consumo o social, es difícil encontrar jóvenes participativos y voluntarios. Es más, lo que se encuentra es una dualizada actitud que poco tiene que ver con la participación voluntaria. Por un lado, una actitud de carácter fatalista entre los jóvenes de clases populares, tendentes a ver un futuro con tintes oscuros. Una actitud competitiva entre los jóvenes de las clases medias, más inclinadas a la movilidad social.

Me apoyaré fundamentalmente en investigaciones empíricas de carácter cualitativo. Dos razones metodológicas conducen a esta decisión. En las habituales encuestas con cuestionario, se tiende a recoger más las opciones que están en mayor medida socialmente legitimadas -lo políticamente correcto, usando un sintagma que se ha popularizado- que la real vinculación de los encuestados con las respuestas. Por ejemplo, en una encuesta por cuestionario es más fácil recoger acuerdos con frases como "no soy machista", "no soy racista" o "me gustaría participar en una ONG dedicada al bien social, con independencia de las condiciones y su campo de actividad", que a frases como "no creo en la igualdad de derechos de varones y mujeres", "no se puede considerar a todos los hombres iguales" o "sólo participaría en una ONG que me garantizase una formación y un

futuro empleo", donde a uno se le borrase la imagen de solidario en favor de una imagen de interesado egoísta. Hay que tener en cuenta que el encuestado queda mejor tomando la opción de las primeras frases, aunque pueda llegar a pensar las segundas. Por otro lado, a través de las prácticas cualitativas directamente realizadas por el investigador se tiende a percibir una relación más inmediata y concreta con los mundos existenciales de la gente. De hecho, quienes se han acercado cuantitativamente al fenómeno del voluntariado han reconocido que su: "análisis necesitaría completarse con otro de corte más cualitativo, que profundizara sobre las razones que llevan a estas personas a colaborar con las organizaciones de voluntariado" (Cortés et al. 1996:92). Además, se trata de investigaciones cuyos objetivos principales no tenían relación alguna con la participación social y, menos aún, con el voluntariado, por lo que las declaraciones sobre tales ámbitos de la realidad social pueden considerarse surgidas espontáneamente, como si se hubieran dado fuera de la situación de observación, algo que frecuentemente permiten las prácticas cualitativas de investigación social.

En un estudio, del año 1995 (Callejo 1996a), sobre Salud, Seguridad e Higiene en el Trabajo en el área del Henares (Madrid), apoyado en entrevistas abiertas y grupos de discusión, observé el escalofriante tono fatalista de los jóvenes "de los contratos basura". Una entrega a "lo que venga" con tal de mantener el empleo. La percepción de la imposibilidad de su negación, al no, les conducía a admitir el cuerpo destrozado en el futuro. El cuerpo, que, al menos discursivamente aparecía desmercantilizado de las relaciones productivas inmediatas, se veía otra vez mercantilizado, vendido directamente (lesiones futuras casi seguras) o vendida la posibilidad de su final (asumiendo más riesgos).

Este tono fatalista, tan abrumador, niega toda posibilidad de agencia, como no fuese la indirecta agencia perversa del soldado que acatando literalmente todas las órdenes, pone en evidencia el absurdo de la reglamentación. Estos jóvenes se encuentran en un fatalismo derrotado donde la

voluntariedad y la participación aparecen con muy poco margen, fuera de la comunidad inmediata extralaboral con otros jóvenes en sus mismas circunstancias.

La escasa inclinación a la participación de los jóvenes competitivos, de los que parecen estar, por oposición a los anteriores, bajo una especie de *fatalismo egoísta*, puede expresarse a través de sus propias palabras. Se trata de un fragmento discursivo extraído de una reunión de grupo, celebrada en Málaga (24.11.95) entre jóvenes de ambos sexos, entre 16 y 18 años, en el contexto de un estudio sobre la percepción del medio ambiente en Andalucía (Callejo 1996b):

*"H- yo, personalmente los grandes problemas, no es que ni me vayan ni me vienen, pero como yo no quiero sentirme frustrado porque yo a lo mejor no pueda hacer nada porque hayan prendido fuego a un bosque, yo me voy más a mi entorno, a lo que yo vivo, a mi familia, a mis amigos, intento ayudar lo máximo, y eso sinceramente a todo lo que yo puedo, yo no abarco problemas grandes, yo ahora mi nivel, me preocupo de lo que puedo, cuanto ya ocupo eso, voy a más, pero yo los grandes problemas, la verdad es que no pienso en ello mucho*

*M- Yo estoy de acuerdo con él también, yo no me planteo arreglar problemas que yo sé de antemano que en mis manos no está la solución, entonces, no pierdo el tiempo en eso, me preocupa mi entorno, mi familia y ayudar a los míos, aunque sea un poco egoísta en realidad, pero a mi verdaderamente lo que me interesa es lo mío, después es lo que hemos dicho antes de delegar las responsabilidades, yo las delego en los gobiernos...."*

Por último, en un estudio reciente sobre la participación en colegios e institutos de enseñanzas medias (García de Cortázar *et al.* 1998), se ha podido constatar, nuevamente, la escasa participación de los alumnos en los asuntos

que les afectan. Es cierto que puede haber problemas procedimentales y que, particularmente, la forma institucional de establecer la participación no sea la más adecuada; pero, sobre todo, sobresale la interpretación de que la participación no les interesa. Es un esfuerzo que les distrae de su finalidad instrumental: de aprobar. Incluso, como se recoge en varias manifestaciones, puede volverse en contra de tal objetivo, ya que los profesores "les pueden tomar manía". Desde tales experiencias empíricas, me cuesta hacerme una imagen de la denominada "emergencia de la sociedad civil" en los discursos de chicas y chicos, salvo que se entienda por sociedad civil un: "hay que buscarse la vida porque no nos la va a solucionar nadie y menos el Estado". Sin embargo y a pesar de este contexto actitudinal, todo parece indicar que la cantidad de voluntarios jóvenes crece. ¿A qué se debe tal hecho? La respuesta dada por la mayoría de los consultados en una encuesta a población general (González Blasco y Gutiérrez Resa 1997), que se trata de algo que "está de moda", no puede servirnos, pues, en ese caso, habría que preguntarse por el porqué ahora está de moda y no lo estaba antes. Hay que seguir buscando.

### 3. Buscando contextos explicativos

La sociología está hecha para contraexplicar lo que podría considerarse la "voluntad libre" de los individuos. Así, esta disciplina tropieza con notables dificultades para aceptar la voluntariedad. Basta con recurrir a su propia historia. En los ejemplos de El Suicidio (Durkheim) o El ensayo sobre el don (Mauss), dos relevantes estudios en la historia de la investigación social, puede observarse un ejercicio para negar la voluntariedad. Debido al carácter fúndante que tienen ambos estudios, tomados sólo como ejemplos representativos de una corriente de investigaciones absolutamente dominante y mayoritaria en la institucionalización de la sociología, puede decirse que esta disciplina nace para negar la voluntariedad de los individuos.

Basta ubicarse en la mayor parte de las investigaciones sociales empíricas sobre publicidad o voto -las más comunes en el mercado- para observar cómo la sociología no cree en la voluntariedad y sí en las determinaciones sociales de las acciones, incluso para impulsar un acto de compra, un acto electoral o un acto solidario. No hay voluntariedad. Al menos, hay problemas para entenderla.

El reto es explicar el fenómeno -el aumento del número de voluntarios en asociaciones de carácter sociohumanitario- en clave de proceso y contextos sociales, y no de motivaciones, más o menos presentes en la conciencia de los propios voluntarios. De la misma manera, no se explicaría la exclusión o la marginación social, uno de los objetivos de acción del voluntariado, desde el lado de las motivaciones o como fracaso individual de los excluidos y marginados. Como manifiesta el ya nombrado Durkheim: *"todas las veces que un fenómeno social es explicado directamente por un fenómeno psíquico, se puede asegurar que la explicación es falsa"* (Durkheim 1986:129).

Para enfrentarse al reto de explicar el incremento del voluntariado, dejando a un lado los procesos psíquicos e individuales, se requiere cambiar la clave:

- Cambiar la concepción del voluntariado como "algo libre": es sólo libre en lo formal, debiéndose buscar sus determinaciones contextuales.
- Acudir al contexto social de los jóvenes, donde la relación con el empleo -actualmente la falta de empleo- tiene un papel importante, especialmente la falta de empleo fijo. Cuestión que nos lleva nuevamente al sistema social-económico capitalista que, regulado últimamente a partir de la flexibilidad (post-fordista), establece unas relaciones productivas crecientemente difusas. Aun cuando todavía no puede darse como conclusión, cabe partir de que es *la forma de reproducción del sistema capitalista* la que produce, tal vez derivadamente, la situación de los jóvenes y, por lo tanto, el voluntariado entre los mismos. No se trata de un "problema generacional", reduciendo la explicación y la historia a los ciclos vitales, sino el contexto social y material, dentro del proceso del

modo de producción dominante, el que puede llevarnos a una explicación de lo que está pasando. Incluso, si se aceptase la idea de que la mayor dedicación de la juventud española al voluntariado es una cuestión de moda, debería explicar el porqué se constituye en tal moda; pero ello queda parcialmente al margen de los objetivos de este trabajo. Aquí nos quedamos en subrayar que parece difícil explicar nada de los jóvenes sin tener en cuenta su relación con el mercado de trabajo, especialmente si se tiene en cuenta la presión de un panorama que muestra que más de la mitad de los jóvenes -entre 16 y 19 años- y un 27% de los que tienen 29 años se consideran parados, y que más del 87% de los que trabajan lo hacen en situación de contratos temporales (2). Para articular ambos aspectos -el conceptual y el contextual- propongo volver a Marx. En el primer capítulo de *El Capital*, Marx establece el proceso de mercantilización de los objetos, llegándose a ese equivalente general que es el dinero, capaz de *fetichizar la relación con la mercancía*, de hacernos creer que es la mercancía, por sí misma, la que tiene valor. Marx se esforzará por demostrar que es el trabajo lo que genera el valor en las cosas y que dos objetos pueden intercambiarse porque, en principio y desde un modelo puro y sin mayores mediaciones, contienen la misma cantidad de trabajo, el mismo tiempo de trabajo. El capitalismo se caracteriza, por diferenciación de los modos de producción esclavista y feudal, porque *El propio trabajo se convierte en mercancía*. Vamos a suponer que aquí se queda el análisis de Marx. La mercantilización de los procesos de producción del trabajo, de la mercancía trabajo (no sólo de la reproducción del mismo), se acrecienta: la formación de trabajadores (de la mercancía trabajador) aumenta no sólo en cuanto a tiempo -debido a las exigencias de mayor cualificación- sino porque se convierte, en sí misma, en un mercado: "la industria de producir trabajadores". Para entendernos y a *grosso modo*, puede convenirse que antes la

(2) Datos de la Encuesta de Población Activa, año 1997.

mayor parte de los procesos productivos apenas requerían una mínima cualificación previa del trabajador. Por ello, se pudo hacer obreros industriales masivamente a una amplia población procedente del trabajo rural. Sin embargo, hoy están en expansión los procesos productivos que requieren una importante preparación previa, especialmente de tipo profesional y científico-técnico. A la sombra de esta necesidad del sistema, precisamente se está expandiendo uno de los sectores que en mayor medida parecen definir a las sociedades avanzadas, el de los trabajadores científicos y del conocimiento y la industria (académica-docente) de formación (continua) de estos trabajadores. Ya no sorprende leer en las páginas de los diarios anuncios que solicitan socios inversores para la realización de cursos, master, etc.

Al mercantilizarse crecientemente los componentes de una formación que no parece tener límite de cara a la competencia con los otros iguales, se *digitalizan* casi analíticamente. Hay una ansiosa carrera, especialmente entre los jóvenes, por sumar elementos en la hoja del curriculum de formación, de cara al logro de un empleo. Esto, proyectado en el conjunto de ámbitos vitales —lo que puede considerarse directo, dado el carácter básico del trabajo en la construcción de tales ámbitos— se traduce en una *existencia curricular*. El giro biográfico, del que han hablado algunos autores argumentado su extensión en cierta técnica de investigación (Marinas y Santamarina 1993) es, sobre todo, individual y curricular, lo que es sinónimo de:

- Racionalización constante en los distintos ámbitos de la vida cotidiana.
- Importante peso de las estrategias curriculares (“ponerse a la cola”, como decían los jóvenes andaluces que se registraban en las oficinas de empleo nada más cumplir los 16 años y sin abandonar los estudios (3)).

(3) Estudio “Los jóvenes registrados en las oficinas del INEM” para la Junta de Andalucía, realizado por CIMOP en el año 1990.

De regreso a los procesos de producción de esa mercancía especial que es el trabajador, sobresale el que sean los propios “futuros trabajadores” los que tengan especial papel en su construcción. En especial, en la producción que lleva más tiempo, como es la universitaria. Dos son las principales vías en tal construcción:

- *Contribuyendo dinerariamente* a la industria docente-curricular, que abarca hasta la formación continua. De hecho, apenas hay cohorte de edad en la que se alcance el cero en el apartado de estudiantes: hay que estar continuamente formándose como trabajador, es decir, produciéndose como mercancía. Esta es la vía principal a la que optan los que tienen más medios, pues, subvenciones o becas aparte, se necesita pagar dinerariamente.
- *Aportando tiempo* por parte de quien “adquiere la formación”, lo que empieza a explicar la extensión de figuras como las de los becarios o los voluntarios, que, en algunos casos, como es el de los objetores de conciencia en la Administración, quedan sintetizadas. Es la que tienden a optar quienes tienen menos posibilidades económicas (clases populares) y, acabando los estudios universitarios, se ven en la incapacidad de seguir invirtiendo en su construcción curricular:

— Entre el no hacer nada y el empleo fijo (sigue como ideal (4)), se extiende una serie de trabajos, de los que no todos entran en el intercambio dinerario: sin hacer nada - estudiante/ama de casa - voluntarios - becarios - trabajos precarios (telepizza) - primeros empleos con futuro - empleo fijo (en medio, cuestiones posibles como el autoempleo, las chapuzas, etc.). El empleo fijo y no parece haber nada más fijo desde este punto de vista que los empleos estatales, con la

(4) En un estudio del Centro de Investigaciones Sociológicas, presentado el día 26 de marzo de 1999 a los medios de comunicación, se destaca que casi el 90% de los españoles dan prioridad a un empleo seguro y estable, por encima de la posibilidad de ganar más dinero en empleos con otras características.

Administración, es el horizonte de los jóvenes que inician este camino. Así, la salida preferente de los jóvenes con estudios universitarios es el Estado (Rivière 1996). Por supuesto, es un camino largo y que requiere personas inasequibles al desaliento.

- La fluida relación entre estar dentro-del-mercado, especialmente con contratos temporales de poca duración, y expulsado-del-mercado, pensado como una circunstancia momentánea, genera una escasa vinculación a las prácticas productivas concretas, dentro de cada empresa u organización, y una actitud de búsqueda continua de otras situaciones, de nomadismo laboral hacia el horizonte del funcionariado. Así, cuanto mas flexible el empleo, mas reflexividad, más acento en las estrategias y en el pensamiento estratégico, lo que, para nuestro caso, configura el voluntariado como una estrategia desdinerizada hacia la producción de la mercancía trabajador y la integración en el mercado laboral.

#### 4. Redefinición del voluntario

**D**esde el contexto establecido en el apartado anterior, se redefine el voluntariado tomando las siguientes características:

- *Una negación: no se le paga por una prestación, por el trabajo que hace. Algo que mantiene al voluntariado bajo la aureola de servicio a la sociedad. Parece que habría que pagar en una sociedad mercantilizada. Cuando, por ejemplo, un joven se matricula en Derecho, lo hace voluntariamente, pero no decimos que es un voluntario de "las leyes". El voluntario se define como el que no cobra. Ello permite que su acción se proyecte en ocupaciones que en la actualidad, siendo socialmente útiles, no son habitualmente pagadas o no lo son de manera convencional (Alonso 1998:21), aunque todo parece indicar que la creciente mercantilización y estructuración del sector servicios (Lash y Urry 1996), unida a los procesos de desmantelamiento del Estado de Bienestar, terminará por engullirlos.*

- *Dentro de la percepción estratégica, es renuncia a un tiempo (presente) en favor de un tiempo futuro; pero un tiempo futuro ya aligerado de su sentido colectivo. Es también, al menos, su futuro.*
- *Es una de las estrategias de los jóvenes en busca del empleo. No sorprende que un suplemento de un diario (Nuevo Empleo, de ABC) destinado a las ofertas de empleo, se cierre con las solicitudes de voluntarios por parte de instituciones, ONGs, que, en algunos casos ofrecen formación como contraprestación. Favorecimiento de la idea de que más vale cualquier tipo de empleo que ningún empleo. Algo que está presente hasta en las intervenciones legales del Estado (Toharia 1986:183.). Especialmente es una estrategia de aquellos jóvenes en los que cabe presumir una mayor actitud estratégica, como son los universitarios, un sector social que ha crecido enormemente en los últimos años, coincidiendo con el desmantelamiento del Estado del Bienestar, que es el que mayor demanda de universitarios realiza.*

- Como resultado del "exceso" de universitarios:
  - No hay trabajos para todos, especialmente entre los provenientes de las carreras más relacionadas con el Estado de Bienestar (profesores, psicólogos, médicos, sociólogos, etc.). Médicos del Mundo puede considerarse, parcialmente, como resultado de "Médicos en Paro". Reconozco que es una frase provocativa; pero puede ser la mejor síntesis de esta situación. Por supuesto, la organización Médicos del Mundo, como casi todas las que tienen este carácter solidario, merece todo mi reconocimiento. Pero hemos llegado a un momento en que se considera un éxito para una institución de enseñanza, como la Universidad, la firma de acuerdos con conjuntos de ONGs para ofrecer el trabajo gratuito de sus alumnos.
  - Por la llamada "masificación" -casi siempre aplicada en exclusiva a los centros universitarios públicos- y la creación de universidades privadas -basadas en la lógica

de la exclusión-, la universidad ya no genera *capital social*. Así, se establece el voluntariado como una forma de adquirir tal capital social, de entrar en redes, lo que es especialmente evidente en las pequeñas localidades, donde las redes son más transparentes, pues se sabe en todo caso *quién es quién*.

- En esta sociedad curricular, pasar por el voluntariado es *una credencial más*. Como antes lo era la propia universidad, en su función estratificadora (Collins 1979). Esto repercute desigualmente en la demanda de "colaboración" con ONGs. Es fácil entender que se rehuyan las más marcadas negativamente de cara a un empleo futuro en un sector distinto al tercero, como pudieran ser, en algunos casos, las organizaciones sindicales.

- El voluntariado, por último, *tiene que ver más con "buscarse la vida" que con la solidaridad*. La reflexividad estratégica parece llevar más a una especie de utilitarismo de amplios horizontes que con la solidaridad. ¿Puede hablarse de reflexividad solidaria? Tal vez habría que empezar a pensar el concepto; pero, entre quienes ya han pensado sobre las consecuencias del aumento de reflexividad en las sociedades avanzadas, mantienen que ésta va por otro lado (Lash y Urry 1996).

Dentro de los *tipos ideales* de voluntariado que presenta Gil Calvo (1995), el aquí presentado como dominante entre la reciente avalancha de voluntarios corresponde al que denomina *instrumental o estratégico*. Los otros (expresivo o estético, emocional o terapéutico y vocacional o ético) apenas cuadran con las características del voluntariado que fomentan un específico contexto social y material y apuntan las propias declaraciones de los jóvenes.

Los estudios sobre el perfil sociodemográfico y actitudinal del voluntariado todavía son insuficientes. No obstante, algunos de los datos arrojados por los mismos parecen apuntalar la explicación aquí dada, de integración de la dedicación del voluntario más dentro de una

estrategia personal que en una proyección emocionalmente colectiva. Uno de estos datos, es que el 33% y 16% del total de voluntarios (jóvenes y adultos) son respectivamente estudiantes y parados (5). Entre los ocupados, dominan los asalariados temporales. Ello nos dice del importante componente joven entre los voluntarios de las asociaciones -el 57% tiene entre 18 y 29 años- pero también sobre qué tipo de jóvenes y, sobre todo, las condiciones de empleo de tales jóvenes (6).

La idea de que los nuevos voluntarios aportan su esfuerzo a cambio de formación se ve reforzada por el hecho de que, en más del 60% de las organizaciones, la mayor parte de sus voluntarios permanece alrededor de un año en las mismas, convirtiéndose éstas en un continuo fluir de voluntarios que llegan y se van.

Por último, hay que resaltar que la sociedad parece apostar por un reconocimiento del voluntariado en clave de formación. En el estudio de González Blasco y Gutiérrez Resa (1997), las tres opciones que destacadamente señalaba la muestra de encuestados (7) como respuesta a la pregunta sobre tipos de recompensas más adecuadas para los voluntarios fueron: becas de estudio (84% de los encuestados), reconocimiento oficial de sus cursos de formación (81%) y rebajas en las matrículas de estudios (73%).

Tal caracterización del voluntariado no está exenta de paradojas, apuntando algunas hacia su futuro,

(5) Datos del Documento de Trabajo 10, "Las organizaciones de voluntariado en España", de la Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España. Estudio realizado en 1996 sobre cuestionarios remitidos por correo por 646 asociaciones.

(6) Entre otras cosas, quedaría por profundizar en la comparación entre el perfil social dominante entre el voluntario joven y el del parado joven; pero los datos son escasos y poco definitivos, además de que puede suponerse que una proporción importante de estudiantes son "parados encubiertos". Ello dificulta la comparación, como el hecho de que la Encuesta de Población Activa sólo ofrece datos sobre estudios terminados. Pero cuando se obtiene alguno, como el de que el 70% de los voluntarios universitarios son chicas y de Letras (*La Razón*, 9-11-98), tiende a corresponder con el perfil del joven que tiene más dificultades para encontrar empleo.

(7) Muestra de 1.500 individuos de 18 y más años de la Comunidad de Madrid.

lo que las convierte en potenciales contradicciones del proceso de aumento del voluntariado:

- La primera y más obvia de ellas, ya expuesta, es que los voluntarios no son voluntarios.
- La relación no dineraria que las define tiene como horizonte convertirse en dineraria.
- En su relación con el empleo, cuanto más voluntarios haya más presión hacia el mercado laboral (y la pérdida de derechos de los trabajadores) y más necesitarán ser voluntarios, para entrar en el mercado laboral dinerario.
- Cuanto más voluntarios haya, más se devaluará el papel de los voluntarios, *más se devaluará como credencial*.

## 5. Aclaraciones finales

Creo que estas conclusiones sobre el perfil dominante del voluntariado en aumento no van a ser bien recibidas entre los responsables de organizaciones y asociaciones que reciben el trabajo de estos voluntarios. Tampoco entre los que, de buena fe, dedican muchas horas de su vida en colaborar para intentar paliar desgracias ajenas. Al respecto, hay que aclarar que durante mucho tiempo -y esperemos que durante mucho más en el futuro, tal como éste se acerca- ha habido gente plenamente solidaria. Lo que aquí se ha intentado es una explicación del creciente -y reciente- atractivo del voluntariado entre los jóvenes.

Tan populista e ideal es presentar a los voluntarios como santos, que como una especie de desaprensivos depredadores de formación que añadir al curriculum, aunque para ello tengan que ayudar a los demás. Se ha intentado encontrar un contexto explicativo, desde el principio de que los grupos oprimidos -y buena parte de los jóvenes, especialmente de clases populares, lo son- tienen que sobrevivir (Walkardine 1998:179).

Rasgarse las vestiduras cuando posibles idealismos y concepciones de las personas corren el peligro de venirse abajo no corresponde a un comportamiento práctico. Es más, mantengo que aclarando, sin idealismos más o menos

reconocibles, las relaciones entre los "nuevos voluntarios" y las, también, "nuevas organizaciones" donde pueden prestar servicio aquéllos, éstas pueden resultar redobladamente legitimadas. No sólo quedan reconocidas por su labor social o humanitaria sino también por estar dando una oportunidad de formación a chicas y chicos de clases populares que, tal vez, no podrían conseguirla de otra manera. Hay que tener en cuenta que, fundamentalmente, los voluntarios estratégicos a los que nos hemos referido forman parte de las fracciones dominantes -en pie de movilidad social (universitarios de familia de origen de no universitarios)- dentro de sectores dominados. Se camina así hacia un intercambio claro donde no quedan deudores, como indirecta y espontáneamente muestra el siguiente fragmento discursivo de un grupo de jóvenes bilbaínos:

*H - La gente mayor no se va a preocupar, una asociación de a ver si puedo ayudar al de al lado, no, porque no, en cambio gente joven de ONG, pues a ver si puede sacar algo para él que le enriquezca pero también para los demás, ese es el movimiento, lo que hace meterse a la gente, aquí nadie se mueve por mí, pues si me meto yo lo mismo saco algo que pueda servir para el resto de la gente.*

(RG. Chicos y chicas, 19-23 años, clase media-baja, con trabajos eventuales ocasionales, Bilbao, 5 de noviembre de 1998)

La conclusión del fragmento discursivo puede servir para terminar esta interpretación de los nuevos voluntarios, en un contexto social y material, que les necesita tanto como ellos necesitan de él. Ese es el movimiento: saco algo que pueda servir para el resto de la gente.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALONSO, L.E. (1998): "El sector comunitario: juventud y empleo", *De Juventud*, nº.41, julio, pp. 17-29.
- BAUDRILLARD, J. (1991): *La transparencia del mal*, Barcelona: Anagrama.
- CALLEJO, J. (1996a): "Fatalidad del mercado y culturas de la producción", *Sociología del Trabajo*, nº.26.

CALLEJO, J. (1996b): "El reciclaje de la ecología en el consumo", *Estudios de Consumo*, nº.39.

CALLEJO, J. (1999): "Consumo y ocio de los jóvenes: bailando lambada entre tiburones" en VV.AA., *Nuevas pautas de ocio de los jóvenes*, San Sebastián: Diputación Foral de Gipuzkoa.

COLLINS, P. (1979): *The credential society: an historical sociology of education and stratification*, Nueva York, Academic Press.

CORTÉS ALCALÁ, L.; HERNÁN MOTALBÁN, M. J.; LÓPEZ MADERUELO, O. (1996): *Las organizaciones del voluntariado en España*, Madrid: Plataforma para la Promoción del Voluntariado en España.

DURKHEIM, E. (1986): *Las reglas del método sociológico*, Barcelona: Orbis.

FRASER, R. (1979): *Recuérdalo tú, recuérdaselo a otros*, Barcelona: Grijalbo.

GARCÍA DE CORTÁZAR, M.; CALLEJO, J.; DEL VAL, C.; CAMARERO, L.A.; ARRANZ, F. (1998): *El tercero ausente*, Madrid: UNED.

GIL CALVO, E. (1995): "El voluntariado dentro de los movimientos sociales", en J. García Roca, *El voluntariado*, Valencia: Bancaixa.

GONZÁLEZ BLASCO, P., GUTIÉRREZ RESA, A. (1997): *La opinión pública ante el voluntariado*, Madrid: Comunidad de Madrid.

LASH, C., URRY, J. (1996): *Economies of Signs & Space*, Sage: Londres.

MARINAS, J. M., SANTAMARINA, C. (1993): *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid: Debate.

MARTÍN SERRANO, M (ED.) (1994): *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*, Madrid: Instituto de la Juventud.

MEIL, G. (1999): *La posmodernización de la familia española*, Madrid: Acento Editorial.

ORIZO, F.A. (1983): *España, entre la apatía y el cambio social*, Madrid: Mapfre.

ORIZO, F.A. (1991): *Los nuevos valores de los españoles*, Madrid: Fundación Santa María.

RIVIÈRE, J. (1996): "La formación como ocupación y como adquisición de capital humano", en L. Garrido y M. Requena, *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid: Instituto de la Juventud.

SANCHÍS, E. (1991): *De la escuela al paro*, Madrid: Siglo XXI.

TOHARIA, L. (1986): "Un fordismo inacabado, entre la transición política y la crisis económica: España", Robert Boyer (dir.), *La flexibilidad del trabajo en Europa*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

WALKARDINE, V. (1998): "Sujeto a cambio sin previo aviso: la psicología, la posmodernidad y lo popular", en J. Curran, D. Morley y V. Waikardine (comps.), *Estudios culturales y comunicación*, Barcelona: Paidós.

ZÁRRAGA, J.L. (1985): *Informe Juventud en España*, Madrid: Instituto de la Juventud.

ZÁRRAGA, J.L. (1989): *Informe de la Juventud en España 1988*, Madrid: Instituto de la Juventud.